

aprender a leer

LECTURA por Guilmain



Aparte de sus necesidades de nutrición, de aire y de sol, cuya satisfacción es indispensable para la buena evolución de su vida psicológica, el niño tiene necesidades afectivas que también debe satisfacer imperiosamente si queremos favorecer el desarrollo de su inteligencia, el equilibrio de su carácter.

Las necesidades afectivas más esenciales son: sentirse amado y sentirse seguro. El niño toma muy pronto conciencia de su debilidad y necesita sentirse protegido. Sólo un ser humano que represente para él una fuerza de confianza y seguridad, con la que siempre pueda contar, podrá satisfacer su necesidad de protección y de confianza, en sus primeros años.

- cuándo comenzar
- cómo tener éxito
- por qué ciertas dificultades



UN educador demasiado débil no inspira confianza. Si todo cede ante el niño, abrimos la puerta a sus caprichos, formaremos un chico voluntarioso; pero no le encaminamos hacia el dominio de sí, indispensable para adquirir la confianza en nosotros mismos.

Por el contrario, un educador demasiado duro, demasiado riguroso, perjudica al que debe ayudar. El adulto que levanta demasiadas barreras; que exige demasiada decidad y limpieza, demasiado orden; que no concede ninguna libertad, reprime la joven personalidad naciente y la paraliza o la subleva. Para evolucionar favorablemente es necesario que el chico desee crecer. Y sólo puede desearlo cuando ve en ello ventajas.

Agobiarle demasiado pronto de responsabilidades que exceden a su capacidad, bajo el pretexto de que es el mayor, es disminuir en él su deseo de crecer. Olvidarlo, por ser el segundo o el pequeño, y dejarse acaparar por el mayor, tampoco satisface su necesidad de afecto y disminuye en él la confianza indispensable en sí mismo y en los demás. Mirarle y tratarle como un bebé, cuando ya es mayorcito, con el pretexto de que es el pequeño, es inculcarle el gusto de seguir siendo bebé.

Ser el educador que sostiene eficazmente, que inspira seguridad; el que concede suficiente libertad y ciertas responsabilidades para permitir al niño medir sus fuerzas, pero sin exigirle demasiado, el que sabe conseguir una cierta obediencia sin hacerse temer; el que manifiesta al niño un afecto verdadero, vigilante, en los momentos de inquietud, pero sin sensiblerías. Esta debe ser la preocupación de todo educador, ya sea padre, madre o maestro.

**El colegio:
una forma de
seguridad.**

Admitido esto, debemos estudiar en qué condiciones será correctamente garantizada la seguridad necesaria al niño cuando ingresa en el colegio. No insistiremos sobre la satisfacción de su necesidad de afecto en este nuevo ambiente, no sólo porque esta satisfacción está más específicamente reservada a la familia,

sino porque, en efecto, el pequeño se siente ligado muy pronto al maestro que sabe inspirarle confianza en sí mismo. En el grupo social que es la clase, la necesidad afectiva del niño se satisface si el maestro es justo y no hiere su amor propio con burlas.

En principio, el colegio inspira confianza y seguridad por su aspecto acogedor. No es necesario ningún lujo; pero los barrotés en las ventanas son de lo más repelente y las pinturas grises y sucias resultan tristes. En estos últimos años se han hecho grandes progresos para que los colegios resulten más acogedores y agradables; pero todavía queda mucho por hacer, mucho que realizar en los viejos locales escolares. La mayoría de los padres no aceptaría trabajar en ciertos lugares.

Sin embargo, incluso siendo espaciosa, clara y acogedora, la escuela no desempeña, al principio, su papel de fuente de confianza si no ha sido presentada por los padres como un lugar en donde el niño va a encontrarse con unos compañeros; en donde aprenderá a leer, a escribir, a cantar y a dibujar como mamá, como papá, como una persona mayor.

**Es necesaria
cierta
madurez.**

Pero el deseo de saber leer, escribir y contar, conveniente en el niño, no podrá ser satisfecho si no respetamos las distintas etapas, si queremos ir

demasiado a prisa. Pues el fracaso en la adquisición de estas primeras técnicas sería también motivo de inseguridad.

Al lado de las condiciones afectivas aparecen consideraciones de madurez sensorial, intelectual y motora. Querer enseñar a leer al niño demasiado precozmente, antes de que su desarrollo le permita progresar en el aprendizaje, es hacerle perder la confianza en sí y en el colegio. Ir demasiado rápidamente en este aprendizaje es correr el riesgo de crear confusiones, origen de dudas, de fracaso y de desaliento.

Creemos resolver todo diciendo al niño, cuando se equivoca: «A ver si pones atención.» Cuando somos nosotros los responsables de estas confusiones, debido a nuestra precipitación. Nos parece todo solucionado diciendo al niño, que pierde todo interés en la adquisición de una técnica difícil: «No eres más que un perezoso.» Pero, antes de someterlo a este aprendizaje, ni siquiera nos hemos preocupado de comprobar si estaba preparado para aprender a leer. La lectura y la escritura son unos medios convencionales, inventados por los hombres, que exigen el funcionamiento de mecanismos complejos, de un verdadero reflejo condicionado de predominio verbo-visual en la lectura, y de reflejos condicionados todavía más complejos en la escritura al dictado.

Antes de poder utilizar estos medios artificiales de relación con nuestros semejantes, es necesario que el niño disponga de los dos medios de comunicación más primitivos.



vos: el lenguaje y la destreza manual, que se manifiestan espontáneamente en el hombre. Respetar el orden de adquisición de los medios de comunicación responde a una necesidad fisiológica.

La práctica del lenguaje

El lenguaje es, primitivamente, una reacción auditivo-motora. Es suficiente que el niño oiga, para que se ponga a hablar y adquiera no solamente el conocimiento y el uso de un número de palabras cada vez más elevado, sino también las formas sintácticas de la lengua que él oye. El niño habla correctamente antes de haber aprendido una sola palabra de gramática. Es ver-

dad que este conocimiento de palabras por medio del oído, que conduce a su comprensión, y, más tarde, a su empleo espontáneo correcto, no se hará más que progresivamente. Pero cuando la evolución del niño es normal el lenguaje se adquiere únicamente con la práctica.

Sin embargo, para ir adquiriendo el lenguaje no es suficiente oír. Es necesario que, en el caso de sonidos percibidos—sonidos de intensidad y tonalidades muy diversas—lleguemos a identificar algunos y a olvidar otros. Este trabajo de diferenciación, de reconocimiento de una sucesión de sonidos articulados que presentan un cierto ritmo, está asegurado por centros cerebrales. Del grado de desarrollo de estos centros depende la fineza de percepción auditiva, tan necesaria para aprender el lenguaje como para la percepción de un aire musical.

El aprendizaje de la lectura.

Si actualmente encontramos tantos niños que leen mal, que escriben mal, que tienen mala ortografía, aunque ellos parezcan, por otra parte, de inteligencia normal, es porque, en la mayoría de los casos, no respetamos las etapas necesarias y las repeticiones indispensables para la adquisición de estas técnicas. Cuántos padres (y quizá los mejor intencionados) tratan de enseñar a escribir y a leer a sus hijos desde los cuatro años! ¿Por qué tanta precipitación? No forcéis la naturaleza. Los éxitos o los fracasos no dependen esencialmente del método empleado, sino de las posibilidades del niño y de su

ritmo de trabajo. Incluso el colegio participa de esta precipitación. En el siglo de la velocidad, queremos que todo vaya de prisa, incluso el aprendizaje de la lectura. Y, cuando el niño tiene solamente cuatro años, muchos padres están ya preocupados con la enseñanza superior, que su hijo deberá comenzar hacia los 17...

**Un reflejo
condicionado
que hay que
ordenar.**

Leer bien es, por una parte, articular correctamente las palabras escritas, es decir, traducir en forma correcta unos

Una vez mal ordenado, nos será muy difícil restablecer su funcionamiento correcto.

La adquisición de la lectura, al contrario de la del lenguaje y del dibujo, no va a producirse sin aprendizaje sistemático. Y para que éste sea eficaz será necesario, en primer lugar, que las percepciones auditivas y visuales del



Es verdad que algunos niños podrán aprender a leer correctamente con más precocidad que otros; pero la experiencia demuestra que, de este aprendizaje precoz, no sacan un provecho sensible para su instrucción futura.

A principios de siglo, la mayoría de los niños no aprendían a leer hasta los seis años y se consagraba a este aprendizaje un período de seis meses, por lo menos. Actualmente comenzamos a enseñar a leer desde la edad de cinco años; y en el curso preparatorio se estudian todas las dificultades de la lectura, en tres meses. Sin embargo, la mayor parte de los chicos de siete años no lee mejor de lo que leían los niños de esta misma edad hace cincuenta años...; incluso algunos leen mucho peor.

signos gráficos en sonidos. Leer bien es, por otro lado, comprender el texto descifrado, comunicarnos con los demás por medio de la escritura. El aspecto técnico es tan indispensable como el aspecto utilitario. Pero mientras que éste es función del conocimiento de las palabras leídas—es decir, del desarrollo del lenguaje y de la inteligencia del niño—el aspecto técnico depende de la ordenación correcta de un mecanismo verbo-visual; función de una percepción visual precisa y de una traducción rápida, en sonidos articulados, de los signos gráficos identificados. Este mecanismo perceptivo-motor no se manifiesta espontáneamente en la especie humana; es un verdadero reflejo condicionado que exige un adiestramiento p r o g r e s i v o.

niño estén suficientemente desarrolladas, sean capaces de diferenciar tanto los diversos sonidos articulados por la lengua como los diferentes signos de la escritura. Para identificar las palabras sin riesgo de confusión es necesario, incluso, que el niño perciba visualmente las diferentes variaciones posibles de un grupo de letras (pero no se lee como por) y que las formas identificadas evoquen los sonidos que ellas representan.



2

GRANDES METODOS

1

El método global

Según que en vuestro método de enseñanza de la lectura deis preferencia al aspecto fonético, a la técnica (los signos gráficos expresan sonidos articulados) o al aspecto del reconocimiento ideo-visual de la palabra (las palabras expresan unos nombres de objetos o acciones y su comprensión depende de un reconocimiento visual rápido y de una articulación no silábica idéntica a la del lenguaje), tendréis como resultado un método llamado silábico, en el que se construyen las palabras partiendo de las sílabas, o un método llamado global, en el que se parte de las palabras y



hasta de la pequeña frase que exprese una idea, identificadas por la vista en su conjunto complejo. En tal método, la atención del niño será atraída por la sílaba sólo de un modo secundario.

Ciertamente, si observamos la manera por la cual el niño asimila, comprobamos que su percepción es global. La presentación de la palabra entera, cuyo sentido es conocido por el niño, es viva y concreta. Gracias a ella el

un modo visual, lo mismo que la ha expresado en su lenguaje después de haberla identificado por el oído. Cuando ha aprendido a hablar el niño ha asociado las palabras oídas a los objetos vistos, en su compleja fonética, sin analizar la ilación de los sonidos articulados.

Pero, desde el momento en que aumenta el número de palabras aprendidas globalmente, podrán producirse algunas confusiones si el niño no llega, en este punto, al «descubri-



chico alcanza el verdadero fin de la lectura: la comprensión de la palabra identificada. Además, cuando se le entrena a reconocer así las palabras comprobamos que lo consigue fácilmente.

En este reconocimiento, el niño no utiliza nunca su memoria: reconoce fácilmente las palabras como reconoce los automóviles de tal o cual marca. El asocia la imagen del objeto a la imagen gráfica de la palabra; y una evoca a la otra. No establece una relación precisa entre signos gráficos y sonidos articulados: la palabra es simplemente reconocida en su conjunto.

Técnicamente hablando, no lee: sólo «dice» la palabra después de haberla reconocido de

mientos del valor fonético de la sílaba. Si no pasa de una visión global a una visión más analítica, más precisa de la palabra, podrá llegar, incluso, a sustituir la palabra escrita por una palabra sinónima, pero completamente distinta. Su lectura será, entonces, caprichosa. En efecto, será el sentido de la frase el que le guíe, en detrimento de la técnica.

El método silábico

Por el contrario, si empleamos un método silábico no partimos del tipo de percepción del niño. No es ya sólo a su memoria a lo que nosotros apelamos, no es a su facilidad de reconocimiento visual en lo que nos apoyamos.

Le enseñamos unos sonidos convencionales y desprovistos de sentido para él, unos signos abstractos: las letras. Y para hacerle leer sílabas recurrimos a unas relaciones lógicas de orden fonético, razonamos sobre la técnica: r a ra; r o ro; lo mismo que v a va y v o vo. Relaciones lógicas que nos parecen evidentes a nosotros, adultos; pero que los niños difícilmente comprenden a la edad de la lectura, por lo menos antes de los seis años.

Por este camino árido de la técnica fonética, el niño sólo llegará a la comprensión de la palabra leída cuando pueda traducir rápidamente las sílabas y los sonidos articulados. Su interés por la lectura será difícil de mantener: toda su atención se ve acaparada por esta traducción, este descifrar laborioso. Y él no parece interesarse por el sentido de las palabras que lee.

Los métodos silábicos son lógicos, pero poco adaptados a la psicología infantil. Conducen al dominio de la técnica en detrimento de la comprensión; por lo menos, al principio.

Los métodos globales siguen la psicología del niño y le interesan; pero si no tomamos precauciones en su empleo, si la adquisición de las palabras se hace demasiado rápidamente y si no facilitamos al niño el descubrimiento del papel que desempeña la sílaba, mediante una selección juiciosa de las palabras aprendidas, corremos el riesgo de conducir al niño a una confusión de términos, a la lectura caprichosa si la percepción visual del chico no es suficientemente precisa. De todas formas, cualquiera que sea el método empleado —y esto es lo que queríamos demostrar— el niño, para que sea capaz de aprender a leer, necesita reunir ciertas condiciones.

El niño será capaz de aprender a leer.

1.º—Si tiene una audición normal, una articulación correcta y un lenguaje suficientemente desarrollado

2.º—Si tiene una visión normal o debidamente corregida y si es capaz de reconocer con exactitud formas gráficas parecidas entre sí. En este terreno debemos asegurarnos de la calidad de sus percepciones visuales antes de comenzar a enseñarle a leer. Es suficiente para ello comprobar si él es capaz de seleccionar las sílabas de dos, de tres y, luego, de cuatro letras, tales como pa, pu, par, pra, por, pro, etcétera.

3.º—Si, desde el punto de vista neuro-motor, el niño es lo suficientemente estable como para ser capaz de dejar de moverse, para observar o para escuchar. Para comprender es necesario que se esté quieto, que pueda mantener su mirada, sucesivamente, en las diversas palabras que tiene que identificar. En un gran número de niños que tienen dificultades en la escritura no se llega, incluso, a poder apreciar su visión binocular a causa de lo inestable de sus globos oculares. El aprendizaje de la lectura exige cierto grado de dominio del aparato neuro-motor, de actitud de atención.

4.º—Si se le concede tiempo suficiente para fijar con eficacia las nuevas palabras aprendidas. Cada niño tiene su ritmo de trabajo. Y para que los chicos aprendan a leer con corrección es preciso que el adulto vaya lentamente. El adiestramiento debe ser progresivo y sin interrupciones.

5.º—Si, desde el punto de vista intelectual, el niño tiene un nivel mental de 5 años y medio, como mínima.

Si respetásemos estas necesidades y supiésemos esperar el momento favorable para la enseñanza de la lectura, no oíríamos hablar con tanta frecuencia de dislexia, es decir, de niños que manifiestan dificultades en esta disciplina. Siempre es más fácil prevenir que curar. Y es ganar tiempo el ejercitar las percepciones visuales, las percepciones auditivas y la habilidad manual del niño antes de intentar enseñarle a leer.

Antes del comienzo de este aprendizaje es cuando hay que corregir las deficiencias de tipo neuro-motor; ejercitar la elocución y enriquecer el vocabulario; enseñar a mirar una flor, a observar un insecto, a escuchar música; precisar las nociones de derecha a izquierda y, luego, hacerle distinguir y reproducir di-

versos grupos posibles de 2, 3 ó 4 objetos en el espacio, elementos de líneas curvas. Estos ejercicios, al afinar las percepciones del niño, favorecerán la adquisición de las nociones espaciales indispensables para la percepción correcta de las posiciones relativas de unas letras respecto a otras en las palabras.

En efecto, el niño aprenderá a leer gracias a sus «medios» más que a nuestro método. Y todos los chicos no siguen el mismo

camino para llegar al dominio de esta técnica. Vayamos lentamente y, así, veremos desaparecer la mayoría de las dislexias.

DR. GUILMAIN

PEDAGOGIE
15, Louis David - Paris

1 ¿Qué es leer?

Encuesta a educadores.

Se nos dice que es pasar la vista por lo escrito o impreso, haciéndose cargo del valor y significado de las palabras.

La lectura implica:

- reconocer el significado de cada una de las palabras
- organizar para conocer su contenido
- elaborar o construir significaciones adicionales del texto
- evaluar o cotejar el contenido con la opinión del lector, lo cual le lleva a aceptar o rechazar lo leído

Tres procesos en la lectura:

- «psíquico», que se centra en la comprensión de lo que se lee
- «psicofísico», que implica la retención de las imágenes leídas
- «fisiológico», implica el acto óptico de la lectura

Leer con corrección.

- cierta madurez en el coeficiente intelectual (6 años, 6 meses...)
- observación: capacidad para comprender, interpretar, dentro de un tiempo razonable
- aptitudes estéticas: capacidad para advertir la belleza, humor, sentido, de lo que se lee
- investigación y estudio (no sólo acumulación de ideas, sino organización de las mismas)
- aptitudes orales (no es posible entender lo que se lee si antes no se comprende lo que se oye)
- aptitudes higiénicas (capacidad de resistencia de estar leyendo sin fatiga)
- vocabulario

2 La Lectura, elemento socializante

La lectura es apertura del horizonte personal de los niños y, a la vez, es un medio de acercamiento al mundo del niño.

Con la lectura el niño se va poniendo en contacto con personajes, situaciones, conductas y, al identificarse con ellas, va adquiriendo un incipiente aprendizaje de comportamiento social.